

LA MISIÓN CONTINENTAL **para una** **IGLESIA MISIONERA**



PRESENTACIÓN

El fuego purificador y renovador del Espíritu Santo que nos conmovió en Aparecida como Iglesia de Latinoamérica y del Caribe quiere extenderse a nuestras Iglesias particulares en la forma de una Misión Continental.

El sujeto principal portador de la Misión es, por supuesto, cada diócesis donde las orientaciones de Aparecida quieren impregnar la Iglesia que en ella conformamos. La misión desea ser Continental en la medida en que algunos tiempos y signos compartidos, expresen y enriquezcan la comunión de todas las Iglesias que peregrinamos juntas en Latinoamérica y El Caribe y que mutuamente nos animamos en el esfuerzo renovador para una Iglesia misionera.

Presentamos ahora un documento que ha surgido de muchos aportes sucesivos y que finalmente aprobaron los Presidentes de las Conferencias Episcopales como orientación y sincronización mínima para este gran impulso misionero del Espíritu. El documento reúne el espíritu, los objetivos y un plan mínimo para el efecto visible de la comunión.

Orar es abrirse al Espíritu para que Él renueve en cada discípulo del Señor el ánimo permanente de misión. María, Madre y Modelo de todo discípulo de Jesús, nos implore esta conmoción en el Espíritu, un nuevo Pentecostés. Oremos con Ella.

Mons. Víctor Sánchez Espinosa
Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de México
Secretario General del CELAM

25 de marzo de 2008
La Anunciación del Señor

PLEGARIA DE LA MISIÓN CONTINENTAL

*Quédate con nosotros, Señor,
acompañanos, aunque no siempre
hayamos sabido reconocerte.*

*Tú eres la Luz en nuestros corazones,
y nos das tu ardor con la certeza de la Pascua.
Tú nos confortas en la fracción del pan,
para anunciar a nuestros hermanos
que en verdad Tú has resucitado
y nos has dado la misión de ser testigos
de tu victoria.*

*Quédate con nosotros, Señor,
Tú eres la Verdad misma,
eres el revelador del Padre,
ilumina Tú nuestras mentes con tu Palabra;
ayúdanos a sentir la belleza
de creer en ti.*

*Tú que eres la Vida,
quédate en nuestros hogares
para que caminen unidos,
y en ellos nazca la vida humana generosamente;
quédate, Jesús, con nuestros niños
y convoca a nuestros jóvenes
para construir contigo el mundo nuevo.*

*Quédate, Señor, con aquellos
a quienes en nuestras sociedades
se les niega justicia y libertad;
quédate con los pobres y humildes,
con los ancianos y enfermos.*

*Fortalece nuestra fe de discípulos
siempre atentos a tu voz de Buen Pastor.
Envíanos como tus alegres misioneros,
para que nuestros pueblos,
en ti adoren al Padre, por el Espíritu Santo.*

*A María, tu Madre y nuestra Madre,
Señora de Guadalupe, Mujer vestida de Sol,
confiamos el Pueblo de Dios peregrino
en este inicio del tercer milenio cristiano.
Amén.*

(Tomado del magisterio de Benedicto XVI en Aparecida)

I UNA IGLESIA MISIONERA EN EL CONTINENTE

1. EL ESPÍRITU NOS IMPULSA A LA MISIÓN

El documento conclusivo de la V Conferencia de Aparecida, recordando el mandato del Señor de “ir y hacer discípulos entre todos los pueblos”¹, desea despertar un gran impulso misionero en la Iglesia en América Latina y El Caribe. Esta es, sin duda alguna, una de las principales conclusiones de ese gran encuentro eclesial. Este impulso misionero se puede desglosar en cuatro consecuencias prácticas:

- aprovechar intensamente esta hora de gracia;
- implorar y vivir un nuevo Pentecostés en todas las comunidades cristianas;
- despertar la vocación y la acción misionera de los bautizados, y alentar todas las vocaciones y ministerios que el Espíritu da a los discípulos de Jesucristo en la comunión viva de la Iglesia.
- salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza².

El Espíritu Santo nos precede en este camino misionero. Por eso confiamos que este testimonio de Buena Nueva constituya, a la vez, un impulso de renovación eclesial y de transformación de la sociedad.

2. NATURALEZA Y FINALIDAD DE LA MISIÓN

La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia llamada por el Señor a evangelizar a todos los pueblos. “Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”³. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión permanente.

Se trata de despertar en los cristianos la alegría y la fecundidad de ser discípulos de Jesucristo, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y el “amar-como-Él” para ser enviados a la misión.

*No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!
¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!⁴*

Así, la misión nos lleva a vivir el encuentro con Jesús como un dinamismo de conversión personal, pastoral y eclesial capaz de impulsar hacia la santidad y el apostolado a los bautizados, y de atraer a quienes han abandonado la Iglesia, a quienes están alejados del influjo del evangelio y a quienes aún no han experimentado el don de la fe.

Esta experiencia misionera abre un nuevo horizonte para la Iglesia de todo el continente que quiere “recomenzar desde Cristo” recorriendo junto a Él un camino de maduración que nos capacite para ir al encuentro de toda persona, hablando el lenguaje cercano del testimonio, de la fraternidad, de la solidaridad.

3. LA IGLESIA EN MISIÓN PERMANENTE

La Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en “estado permanente de misión”⁵. Se trata de fortalecer la dimensión misionera de la Iglesia en el Continente y desde el Continente. Esto conlleva la decisión de recorrer juntos un itinerario de conversión que nos lleve a ser discípulos misioneros de Jesucristo. En efecto,

discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo él nos salva (cf. Hch 4, 12)⁶.

El “estado permanente de misión” implica ardor interior y confianza plena en el Señor, como también continuidad, firmeza y constancia para llevar

nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas⁷.

El mismo Espíritu despertará en nosotros la creatividad para encontrar formas diversas para acercarnos, incluso, a los ambientes más difíciles, desarrollando en el misionero la capacidad de convertirse en “pescador de hombres”.

En fin, "estado permanente de misión" implica una gran disponibilidad a repensar y reformar muchas estructuras pastorales, teniendo como principio constitutivo la "espiritualidad de la comunión"⁸ y de la audacia misionera. Lo principal es la conversión de las personas. No cabe duda⁹. Pero ello debe llevar naturalmente a forjar estructuras abiertas y flexibles capaces de animar una misión permanente en cada Iglesia Particular.

II LA MISIÓN CONTINENTAL

4. UNA ACCIÓN MISIONERA CONTINENTAL PARA UNA IGLESIA EN MISIÓN PERMANENTE

“A la pregunta, ¿para qué la misión?, respondemos con la fe y la esperanza de la Iglesia: nuestra misión es compartir la Vida que nos transmite Cristo¹⁰.”

El Amor es el que da la vida; por eso la Iglesia es enviada a difundir en el mundo la caridad de Cristo, para que los hombres y los pueblos “tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10)¹¹.

De esta manera la Iglesia es

misionera sólo en cuanto discípula, es decir, capaz de dejarse atraer siempre, con renovado asombro, por Dios que nos amó y nos ama primero (cf. 1 Jn 4, 10)¹².

Este dinamismo misionero se da en un momento muy propicio.

Cuando muchos de nuestros pueblos se preparan para celebrar el bicentenario de su independencia, nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. Él se manifiesta como novedad de vida y de misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social. Esto requiere, desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres¹³.

A esto nos ayuda la próxima realización del Congreso Misionero Latinoamericano-COMLA8 / CAM3, lo mismo que el Sínodo sobre la Palabra en la vida y misión de la Iglesia (2008) y la celebración del Año Paulino en 2008-2009.

a. La misión es un rasgo constitutivo de la Iglesia

Un objetivo esencial de la Misión Continental es tomar conciencia de que la dimensión misionera es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia y del discípulo del Señor. Por eso, a partir del *Kerigma*, ella pretende vitalizar el encuentro con Cristo vivo y fortalecer el sentido de pertenencia eclesial, para que los bautizados pasen de evangelizados a evangelizadores y, a través de su testimonio y acción evangelizadora, nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños lleguen a tener Vida plena en Él.

Para lograr ese objetivo

todos los bautizados estamos llamados a "recomenzar desde Cristo", a reconocer y seguir su Presencia con el mismo realismo y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los "Juan Diego" del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar¹⁴.

b. Medios para la Misión

a. Beber de la Palabra, lugar de encuentro con Jesucristo

Si el objetivo central de la Misión es llevar a las personas a un verdadero encuentro con Jesucristo, el primer espacio de encuentro con Él será el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios, de Jesucristo vivo, en la Iglesia, que es nuestra casa¹⁵.

La proclamación alegre de Jesucristo muerto y resucitado, a quien buscamos, y al "que Dios ha constituido Señor y Mesías" (Hch 2, 36), ya es encuentro con la Palabra Viva, con Jesús mismo, la Palabra que salva.

Para entrar y permanecer en este lugar de encuentro con Cristo que es la Palabra, instrumento privilegiado de la misión, hay que destacar cinco metas particulares:

- el fomento de la "pastoral bíblica", entendida como *animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra*¹⁶;
- la formación en la *Lectio divina*, o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura¹⁷, y su amplia divulgación y promoción;
- la predicación de la Palabra, de manera que realmente conduzca al discípulo al encuentro vivo, lleno de asombro, con Cristo, y a su seguimiento en el hoy de la vida y de la historia;
- el fortalecimiento, a la luz de la Palabra de Dios, del tesoro de la piedad popular de nuestros pueblos, *para que resplandezca cada vez más en ella "la perla preciosa" que es Jesucristo, y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental*¹⁸.
- La presentación de la vida de los santos, en especial de la Virgen María, como páginas encarnadas del evangelio que tocan el corazón y motivan el camino del discípulo hacia Jesús y del misionero hacia la gente.
*Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6, 63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios*¹⁹.

b. Alimentarse de la Eucaristía

Un segundo medio para la misión es la Sagrada Liturgia, en especial, los sacramentos de la Iniciación Cristiana, signos que expresan y realizan la vocación de discípulos de Jesús a cuyo seguimiento somos llamados. De forma significativa, la Eucaristía es lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Y es, a la vez, fuente inagotable de la vocación cristiana y del impulso misionero;

*allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido*²⁰.

Dentro de este segundo medio misionero, hay que destacar cuatro metas particulares:

- *Conducir, mediante la iniciación cristiana, a la incorporación viva en la comunidad, cuya fuente y cumbre es la celebración eucarística*, y dedicar tiempo y atención al seguimiento de quienes son incorporados a la comunidad;
- Cultivar en la celebración eucarística su dimensión de *renovación de la Nueva y Eterna Alianza*, lugar de encuentro con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, con los ángeles, los santos y entre los hermanos, de ofrecimiento de la vida del discípulo, cargando con su cruz, a la vez que de envío misionero;
- fomentar el estilo eucarístico de la vida cristiana, y *recrear y promover la "pastoral del domingo"*²¹, dándole "prioridad en los programas pastorales"²², para un nuevo impulso a la evangelización del pueblo de Dios²³;
- en los lugares donde no sea posible la Eucaristía, fomentar la celebración dominical de la Palabra, *que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (cf. 1 Jn 3, 14), en la Palabra acogida (cf. Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (cf. Mt 18, 20)*²⁴.

c. Construir la Iglesia como casa y escuela de comunión

Un tercer espacio de encuentro con Jesucristo es la vida comunitaria.

*Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20)*²⁵.

Formar comunidad implica abrazar el estilo de vida de Jesús, asumir su destino pascual con todas sus exigencias, participar en su misión, estar en actitud de permanente conversión y mantener la alegría del discípulo misionero en el servicio al Reino.

Dentro de este tercer medio para la misión, hay que destacar cinco metas particulares:

- *fomentar la conciencia de comunión a nivel familiar* para que cada hogar se convierta en una iglesia doméstica, en un santuario de la vida, donde se le valora como don de Dios y se forma en ese sentido a las personas, una verdadera escuela en la fe, un espacio en que crecen misioneros de la esperanza y de la paz;
- *formar pequeñas comunidades cristianas*, abiertas y disponibles, en sus diversas formas y expresiones. Cultivar en ellas la pastoral de la acogida para que las personas experimenten su pertenencia a la Iglesia de modo personal y familiar;
- *profundizar la dimensión comunitaria* a nivel parroquial, para que la parroquia sea en verdad una comunidad de comunidades²⁶;
- animar a las *comunidades de Vida Consagrada* para que busquen compartir su testimonio de comunión misionera con la gran comunidad eclesial;
- todo esto orientado a la *renovación de las estructuras pastorales*, a fin de impulsar una nueva forma de ser Iglesia: más fraterna, expresión de comunión, más participativa y más misionera²⁷.

d. Servir a la sociedad, en especial, a los pobres

Un cuarto medio de encuentro con Jesucristo y de acción misionera es el servicio a la sociedad para que nuestros pueblos tengan la vida de Cristo y, de un modo especial, el servicio a los pobres, enfermos y afligidos²⁸ "que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo"²⁹.

Dentro de este cuarto medio para la misión, hay que destacar cuatro metas particulares:

- la *fraternidad con los más pobre y afligidos, hermanos nuestros en quienes nos encontramos y servimos al Señor*, y la defensa de los derechos de los excluidos³⁰, ya que allí se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo³¹;
- la *renovación y fortalecimiento de la pastoral social*, a fin de que exprese en signos concretos la opción preferencial por los pobres y excluidos, especialmente con las personas que viven en la calle, con los migrantes, los enfermos, los adictos dependientes, los niños en situaciones de riesgo y los detenidos en las cárceles³²;
- la atención pastoral de *los constructores de la sociedad*, que tienen la misión de forjar estructuras justas, que estén al servicio de la dignidad de las personas y de sus familias; como asimismo de los *comunicadores sociales*, para que alienten el crecimiento de una cultura que sea manifestación del reinado de Dios;
- *el apoyo decidido* a todas aquellas personas e instituciones que "dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común, algunas veces llegando a entregar la propia vida"³³.

Los medios de la misión, en su conjunto, deben ser nuestro instrumento para lograr la gran meta: *impulsar la realización de la Misión Continental de tal forma que las Iglesias del continente se pongan en estado de misión*. Esto significa que la acción misionera intensiva sea tan motivadora, que asuman la misión permanente como plan pastoral.

c. Simultaneidad y signos compartidos

Para ser *continental* se requiere la visibilización latinoamericana y caribeña de ciertos momentos de la acción misionera, es decir, alguna simultaneidad y signos compartidos:

- el *tríptico obsequiado por el Papa Benedicto XVI en Aparecida*, acompañado de una sencilla catequesis sobre su simbología de fe;
- la *oración* propuesta por el mismo Papa para preparar la V Conferencia y aquella con que termina su Discurso Inaugural;
- el *logo utilizado en Aparecida* puede seguir siendo distintivo para los misioneros y para los subsidios que se preparen para esa labor;
- a éstos signos pueden asociarse otros actos inspirados y ojalá simultáneos relacionados con *solemnidades litúrgicas*, como la Encarnación o Pentecostés, o *fiestas Marianas* especialmente de las advocaciones de Aparecida (12.10) y Guadalupe (12.12).

5. LA PEDAGOGÍA DE LA ACCIÓN MISIÓN CONTINENTAL

5.1. Cinco aspectos de un proceso evangelizador

En el proceso de formación de los discípulos misioneros

destacamos cinco aspectos fundamentales, que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:

el *Encuentro con Jesucristo*, la *Conversión*, el *Discipulado*, la *Comunión* y la *Misión*³⁴.

Esto implica:

- conocer las búsquedas de las personas —y los pueblos— que Dios nos confía, y llevarlas a un *encuentro con Jesucristo vivo*,
- que suscita una actitud de *conversión*,
- y la decisión de *seguir los pasos de Jesús*,
- para que, viviendo en común-uniión con Cristo, como convocados por Él³⁵, dentro de la comunión de la Iglesia, crezca y sea vivo un fuerte sentido de *pertenencia eclesial*,
- y un proceso de *formación* integral, kerigmática, permanente, procesual, diversificada y comunitaria, que contemple el acompañamiento espiritual,
- los bautizados asuman su *compromiso misionero* y pasen de evangelizados a evangelizadores, a fin de que el Reino de Dios se haga presente y así nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños tengan vida en Él.

Estas dimensiones del camino podemos explicarlas con palabras que encontramos en el mismo evangelio, y que describen el proceso de encuentro, formación y envío, de quienes reciben la vocación de ser discípulos misioneros para que los pueblos tengan vida en Cristo³⁶:

- Todo comienza con una pregunta: *¿Qué buscan?* (Jn 1, 38). Comenta el documento de Aparecida 279 a:
Quienes serán sus discípulos ya lo buscan. Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. (Búsqueda).
- Los discípulos, que quieren encontrarse con Cristo, le preguntan: "Maestro, ¿dónde vives?" (Jn 1, 38). Jesucristo los invita a vivir una experiencia: *Vengan y lo verán* (Jn 1, 39), *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14, 6). (Encuentro).
- Encontrando a Felipe le dijo: *Sígueme* (Mt 4, 19), y más tarde, junto al lago de Galilea, asombrados por la enseñanza del Maestro y por la pesca milagrosa, también Pedro, Andrés, Santiago y Juan, *dejándolo todo, le siguieron.* (Conversión y Discipulado).
- Los llamó *para que estuvieran con Él* (Mc 3, 14) y "permanecieran en su amor", formando una comunidad de discípulos, que más tarde fue conocida por su solidaridad, y por su unidad en la oración, en la fracción del pan y en la enseñanza de los apóstoles (cf. Hch 3, 42ss). (Comunión).
- Pero la llamada de Jesús al discipulado es inseparable de la vocación misionera. Ya en el encuentro a orillas del lago les manifiesta su propósito: *Los haré pescadores de hombres*, y cuando llama a los doce les dice explícitamente que los llama para *enviarlos a predicar* (Mc 3, 14). Y antes de ascender a los cielos, los envía a *hacer discípulos a todos los pueblos, bautizándolos ...* (Mt 28, 19). (Misión).

Para lograr este proceso, y recuperar a personas que se han alejado "hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes":

- "un encuentro personal con Jesucristo, *una experiencia religiosa profunda e intensa*, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral";
- "*la vivencia comunitaria* [pues] nuestros fieles buscan comunidades donde sean acogidos fraternalmente ... Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo";
- "una formación bíblica-doctrinal [...] acentuadamente vivencial y comunitaria" que es necesaria para madurar la experiencia religiosa y se percibe como una "herramienta fundamental y necesaria en el conocimiento espiritual, personal y comunitario";
- "el compromiso misionero de toda la comunidad... que sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella"³⁷.

Hay que ser concientes que sólo surgirán discípulos misioneros si en el proceso enunciado, nuestras comunidades se comprometen con la evangelización de los bautizados que no tienen conciencia de ser discípulos, acompañándolos para que puedan vivir una maduración paulatina hacia la voluntad de servicio y, así, respondan al envío que el Señor les da por medio de la Iglesia.

En esta vivencia, la renovación de la conversión personal y pastoral de los pastores y de todos los consagrados es un elemento indispensable para que el testimonio coherente de vida sea el cimiento pedagógico fundamental.

5.2. Caminos hacia el encuentro con Cristo

Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe tener en cuenta los siguientes elementos:

- Una *experiencia de la presencia de Jesucristo* en la vida personal y comunitaria del creyente: en la lectura meditada y eclesial de la Sagrada Escritura; en la celebración eucarística, fuente

inagotable de la vocación cristiana y fuente inextinguible del compromiso misionero; en el dinamismo de una vida comunitaria, participativa y fraterna; y en el servicio a los pobres y excluidos;

- Una revalorización de la *piEDAD popular*, la cual es una *manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda*³⁸.
- Un fortalecimiento de la *presencia cercana de María*, "imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo"³⁹, a la vez que madre y educadora de discípulos misioneros de Jesucristo⁴⁰;
- Un rescate de los *testigos del Evangelio* en América, varones y mujeres que vivieron heroicamente su fe en un camino de santidad, junto a aquellos que derramaron su sangre en el martirio⁴¹.

5.3. Pedagogía del encuentro y de la comunión

a) *Pedagogía del encuentro*: La misión debe realizarse dentro del dinamismo de la pedagogía del encuentro que puede darse de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad⁴². Siendo que todo pastor —lo que vale también para cada misionero— ha de reflejar al Buen Pastor, es evidente que nuestra pastoral tiene que estar entretejida de encuentros, en la sencillez, la cordialidad, la solicitud, la escucha y el servicio a los demás.

*En este esfuerzo evangelizador, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad*⁴³.

b) *Pedagogía de Comunión*. Es importante realizar la misión en el continente como gran expresión de comunión. Que se manifieste la comunión con Dios en la oración unánime, implorando con María, la madre de Jesús, el Espíritu Santo, y la unidad con el Papa, entre las Conferencias Episcopales y entre las Iglesias particulares, ayudándose recíprocamente en su realización, especialmente en personal y recursos;

*Toda Iglesia particular debe abrirse generosamente a las necesidades de las demás. La colaboración entre las Iglesias, por medio de una reciprocidad real que las prepare a dar y a recibir, es también fuente de enriquecimiento para todas y abarca varios sectores de la vida eclesial. A este respecto, es ejemplar la declaración de los Obispos en Puebla: "Finalmente, ha llegado para América Latina la hora ... de proyectarse más allá de sus propias fronteras, ad gentes. Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero debemos dar desde nuestra pobreza... La misión de la Iglesia es más vasta que la "comunión entre las Iglesias": ésta, además de la ayuda para la nueva evangelización, debe tener sobre todo una orientación con miras a la especificándole misionera"*⁴⁴.

5.4. La misión, tarea de todos y para todos

a. Agentes pastorales y evangelizadores

La realización de la misión "requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular"⁴⁵.

El Obispo es el primer responsable de la misión en cada Iglesia particular y es quien debe convocar a todas las fuerzas vivas de la comunidad para este gran empeño misionero: "sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica"⁴⁶.

*Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe*⁴⁷.

Para los Ministros Ordenados es un gran momento de gracia que les pide renovar la comunión de los Presbíteros y Diáconos con el Obispo y de ellos entre sí. Así como el entusiasmo y la entrega al servicio del evangelio. Ellos son los portadores primeros de todo este impulso misionero y habría que sensibilizarlos especialmente en el espíritu y conversión pastoral de Aparecida.

La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede

renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración (DA 201).

b. El papel privilegiado de los laicos

Cualquier esfuerzo misionero exige, de manera particular, la participación activa y comprometida de los fieles laicos en todas las etapas del proceso.

Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos⁴⁸. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación⁴⁹.

La Misión Continental debe tener especial penetración en los sectores culturales, políticos y de dirigentes sociales y económicos que identifican a nuestra sociedad globalizada. Para que esto sea posible, debemos reafirmar vigorosamente la misión peculiar y específica del laico en el mundo secular⁵⁰, evitando la tentación de motivar a los laicos más comprometidos con su fe, tan sólo a involucrarse en los servicios que necesita la comunidad eclesial para formarse, sostenerse y crecer.

c. La misión inestimable de la Vida Consagrada

Para los miembros de los Institutos de Vida Consagrada, varones y mujeres que están llamados a dar un testimonio convincente de la alegría de ser pertenencia de Dios como discípulos y misioneros de Cristo, y de prodigarse generosamente al servicio de sus hijos, especialmente de los más marginados, y de manifestar en la Iglesia la multiplicidad de los dones carismáticos del Espíritu Santo, su participación en la Misión Continental, como grandes colaboradores de los Pastores, contribuirá fuertemente al despertar misionero de América Latina y del Caribe.

d. Interlocutores y destinatarios

Los destinatarios (o “interlocutores”) de la misión somos todos, comenzando por los discípulos misioneros que animan el proceso evangelizador, pero especialmente debe dirigirse a los pobres, a los que sufren y a los alejados⁵¹, e impulsar a los constructores de la sociedad a su misión cristiana de transformarla.

Llegar hasta los más alejados debe ser siempre uno de los objetivos de la dimensión misionera de la Iglesia, utilizando los medios adecuados a cada situación.

No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en América Latina. Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo ad gentes nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia⁵².

6. RECURSOS PARA LA MISIÓN

a. Convocación comunitaria

La parroquia sigue siendo una referencia fundamental en el proceso evangelizador, con sus comunidades eclesiales de base, movimientos y grupos apostólicos. La misión está llamada a ser un dinamismo permanente de gran importancia para que la parroquia se haga *parroquia misionera*.

La misión exige una convocatoria a los discípulos misioneros y a las comunidades eclesiales. En la misión se debe aprovechar el potencial educativo de la Iglesia, a través de sus escuelas e institutos de formación, valorando el dinamismo misionero de los miembros de la comunidad educativa.

Un fenómeno importante de nuestro tiempo es la aparición y difusión de diversas formas de *voluntariado misionero*⁵³, conformado en buena parte por jóvenes, quienes están dispuestos a dar tiempo y talento para la misión. Mención especial merecen los grupos y asociaciones de niños

misioneros, pues esto crea una dinámica especial en las familias. Por otra parte, se considera importante la labor de los emigrantes como discípulos misioneros, quienes

*están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros que trajeron la fe cristiana a nuestra América*⁵⁴.

b. Formación de misioneros

Aparecida asumió una

*clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia*⁵⁵.

La formación debe estar impregnada de espiritualidad misionera, que es impulso del Espíritu que *motiva todas las áreas de la existencia, penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo*⁵⁶.

El Espíritu entreteje vínculos de comunión entre las diversas vocaciones para que realicen la única misión como miembros complementarios de un solo Cuerpo.

c. Signos y gestos de cercanía y dignificación de los más pobres

*Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral: "Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza —nos dice aún el Papa—, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar el 'pan material'"*⁵⁷.

La evangelización, como acción privilegiada hacia los pobres, debemos vivirla teniendo presente que los más humildes nos evangelizan.

7. CRITERIOS PARA LA MISIÓN

a. Conversión personal y pastoral

La misión exige una indispensable conversión pastoral, tanto de las personas como de las mismas estructuras de la Iglesia. Se deben reconocer las estructuras caducas y buscar las nuevas formas que exigen los cambios.

*La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que "el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial"*⁵⁸ *con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera*⁵⁹.

b. Atención a los signos culturales: inculturación y presencia en nuevos aerópagos

Hay que tener en cuenta la compleja y variada realidad de nuestro continente, como es el caso de las megápolis, los ambientes suburbanos y de las grandes periferias, como asimismo de los ambientes campesinos, mineros y marítimos, sin olvidar los hospitales, los centros de rehabilitación y las cárceles, lo mismo que las peculiaridades de las Iglesias en las diversas regiones. La misión, siendo única, deberá ser al mismo tiempo diversa. Por eso, es necesario estar atentos a los signos culturales de la época, de tal manera que las nuevas expresiones y valores se enriquezcan con las buenas noticias del Evangelio de Jesucristo, logrando, "unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural"⁶⁰.

c. En el contexto de la acción pastoral normal

La realización de una misión continental debe darle dinamismo a los planes pastorales vigentes, renovando las estructuras que sean necesarias.

Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe⁶¹.

No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza "es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad".

A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva⁶².

d. Con nuevos lenguajes: comunicación

En la misión es necesario tener muy en cuenta la cultura actual, la cual

debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual⁶³.

Esto ayudará a

comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. Son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia, sino con la forma como ésta es presentada⁶⁴ y vivida.

En la misión hay que

optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, haciéndolos más actuantes y eficaces, sea para la comunicación de la fe, sea para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad⁶⁵.

Será muy importante hacer presente el anuncio misionero en los medios de comunicación en general, así como en los espacios virtuales, cada vez más frecuentados por las nuevas generaciones. Así como en radio y televisión ya existen experiencias de programas educativos en la fe, también un portal interactivo puede ser una opción útil en el desarrollo de la misión.

8. LUGARES DE COMUNIÓN

Las *Conferencias Episcopales* como espacios de comunión entre las Iglesias locales necesitan reavivar su identidad y misión, para apoyar especialmente a las Iglesias con menores recursos, motivando la generosidad y apertura.

Cada *Diócesis* necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas⁶⁶.

En la diócesis, el eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, aprobado por el Obispo y elaborado con los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular... Se requieren, también, equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas⁶⁷.

La *parroquia* ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerygma, quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro⁶⁸.

Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros⁶⁹.

La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión⁷⁰.

La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural⁷¹.

Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de *pequeñas comunidades* en el Continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, también se podría llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia⁷².

En la vida y la acción evangelizadora de la Iglesia, constatamos que, en el mundo moderno, debemos responder a nuevas situaciones y necesidades. La parroquia no llega a muchos ambientes en las megápolis. En este contexto, los *movimientos y nuevas comunidades* son un don de Dios para nuestro tiempo, acogen a muchas personas alejadas para que puedan tener una experiencia de encuentro vital con Jesucristo y, así, recuperen su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia. En ellos, "podemos ver la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu"⁷³.

La opción por la Misión Continental y su finalidad de impulsar la misión permanente, otorga a los *organismos e institutos misioneros* una responsabilidad particularmente importante para dinamizar su labor habitual y ofrecer apoyo subsidiario a los diferentes niveles eclesiales.

Invocación final

Ponemos este proyecto en manos de Nuestra Señora, bajo sus advocaciones de Aparecida y de Guadalupe, conscientes de que quien le abrió el camino al Evangelio en nuestro Continente será quien inspire, ayude y proteja nuestro proyecto misionero. Ella no es sólo la primera discípula y misionera del Evangelio sino aquella que, con un corazón inmensamente materno, goza más que nadie cuando su Hijo es conocido y amado, y le va traspasando a sus nuevos hijos con el "he aquí a tu hijo" característico de su Hora pascual.

III

SERVICIOS COMPLEMENTARIOS PARA LA MISIÓN CONTINENTAL

1. OBJETIVOS

1.1. Objetivo general

Abrirse al impulso del Espíritu Santo para promover la conciencia y la acción misionera permanente de los discípulos mediante la Misión Continental.

1.2. Objetivos específicos

1.2.1. Fomentar una formación kerigmática, integral y permanente de los discípulos misioneros que, siguiendo las orientaciones de Aparecida, impulse una espiritualidad de la acción misionera, teniendo como eje la vida plena en Jesucristo.

1.2.2. Promover una profunda conversión personal y pastoral de todos los agentes pastorales y evangelizadores, para que, con actitud de discípulos, todos podamos recomenzar desde Cristo una vida nueva en el Espíritu inserta en la comunidad eclesial.

1.2.3. Lograr que las comunidades, organizaciones, asociaciones y movimientos eclesiales se pongan en estado de misión permanente, a fin de llegar hasta los sectores más alejados de la Iglesia, a los indiferentes y no creyentes.

1.2.4. Comunicar que la *vida plena en Cristo* es un don y un servicio que se ofrece a la sociedad y a las personas que la componen para que puedan crecer y superar sus dolores y conflictos con un profundo sentido de humanidad.

2. ITINERARIO DE LA MISIÓN

La misión se realizará en cuatro etapas, siguiendo los criterios de simultaneidad (pueden sobreponerse), la flexibilidad (según circunstancias locales) e irradiación (se sustentan unas a otras).

Habrà un tiempo introductorio de sensibilización y conversión pastoral de la Iglesia, de profundización de Aparecida a fin de que su contenido sea estudiado, reflexionado y asimilado en todas las instancias eclesiales.

Etapa 1: Sensibilización de los agentes pastorales y evangelizadores

Etapa 2: Profundización con Grupos prioritarios

Etapa 3: Misión sectorial

Etapa 4: Misión territorial

Los misioneros formados en las etapas 1 y 2 son los agentes evangelizadores para la Misión sectorial (Etapa 3) y territorial (Etapa 4).

3. DESTINATARIOS DE LA MISIÓN

Todos los cristianos son a la vez destinatarios y sujetos de la misión. Es necesario tener en cuenta que el discípulo se forma para la misión y, a la vez, la misión forma al discípulo. Por eso, al realizar la acción misionera, al mismo tiempo que los discípulos se renuevan en la vida de Jesucristo, se preparan también para llevar la Buena Noticia a todos los pueblos.

Etapa 1: Misión con agentes pastorales y evangelizadores.

A fin de que sean los pastores, los animadores y responsables de las comunidades los primeros en asumir este desafío del discipulado misionero.

Se trata de Obispos - Presbíteros - Diáconos permanentes - Vida religiosa y consagrada, incluyendo Vida monástica y contemplativa - Laicos más comprometidos de las distintas áreas pastorales - Dirigentes de movimientos y comunidades - Seminarios y Casas de formación - Consejos pastorales - Dirigentes de grupos, organizaciones, instituciones, colegios, universidades católicos.

Etapa 2: Misión con grupos prioritarios

Exige una conversión personal y pastoral de los miembros de grupos, movimientos y asociaciones para que pasen luego a evangelizar a los diversos sectores de la comunidad.

Dirigido a grupos pastorales prioritarios: a manera de ejemplo nombramos algunos:

Misión en espacios virtuales - Colegios y Universidades Católicas - Educadores, Catequistas - Diversas áreas pastorales - Organizaciones de profesionales católicos - Grupos de Pastoral indígena y afrodescendiente - Cofradías, Hermandades, Movimientos y Comunidades.

Etapa 3: Misión sectorial

Dirigido a los diversos sectores de la sociedad. Nombramos algunos a manera de **ejemplo:** Académicos - Educadores y mundo de la educación - Jóvenes - Empresarios y trabajadores - Comunicadores y todo el ámbito virtual - Políticos Mundo castrense y policial - Mundo de la salud - Mundo carcelario - Organizaciones de voluntariado.

Etapa 4: Misión territorial

Dirigido a la pastoral territorial: Parroquias - Familias - Comunidades eclesiales de base - Pequeñas comunidades - Organizaciones comunitarias civiles: juntas de vecinos, clubes deportivos, ONGs.

En esta etapa es necesario tener en cuenta a los alejados, indiferentes y no creyentes.

4. SIGNOS Y GESTOS COMUNES: expresión de comunión y simultaneidad de la Iglesia en la Misión Continental.

- 4.1. Lanzamiento oficial de la Misión en el CAM3 (agosto 17 de 2008).
- 4.2. Entrega de la Biblia y del Tríptico con breve catequesis sobre su significado, especialmente a modo de un “altar familiar” para cada hogar.
- 4.3. Oración para la Misión continental.
- 4.4. Logotipo (de Aparecida).
- 4.5. Elenco de canciones misioneras y eventualmente un Himno basado en la oración oficial, que se puede hacer a través de concursos nacionales.
- 4.6. Algunas celebraciones de grandes fiestas litúrgicas con sentido misionero:
 - Epifanía
 - Pascua
 - Pentecostés
 - Fiesta mariana de cada país.
- 4.7. Producción e intercambio de subsidios formativos misioneros.
- 4.8. Material divulgativo: Poster sobre la misión; Spots televisivos y radiales; Página Web sobre la misión; Videos sobre la Misión (hechos con los tiempos de TV).
- 4.9. Un gesto significativo en materia social en cada país.

5. ROLES EN LA MISIÓN CONTINENTAL

5.1 Rol de las Conferencias Episcopales

- Dar orientaciones pastorales en clave de misión continental (sintonía y sincronía) para que todas las circunscripciones eclesíásticas se pongan en estado de misión permanente.
- Crear una comisión central para animar la misión a nivel nacional.
- Elaborar los subsidios que crea pertinentes para la formación de los agentes pastorales y evangelizadores para la realización del proyecto misionero.
- Revisar o elaborar las Líneas o Directrices Pastorales Generales a la luz de Aparecida en orden a la formación y acción de discípulos misioneros.
- Preparar equipos a nivel nacional para dirigir retiros espirituales con base en Aparecida.
- Crear centros misioneros a nivel nacional.

5.2. Rol de las Diócesis

“La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una comunidad misionera” (DA 168) y, por tanto, el sujeto de la misión.

- Revisar el plan pastoral a la luz de Aparecida a fin de darle una gran renovación misionera que contemple, como signo de madurez, la misión *ad gentes*. La misión continental debe abrir a las personas para ir más allá de toda frontera.
- Crear una comisión central que se encargue de animar la misión diocesana.
- Elaborar los subsidios que crea pertinentes para la formación de los agentes pastorales y evangelizadores para la realización del proyecto misionero.
- Ofrecer una propuesta de cursos de preparación y de Ejercicios espirituales para los agentes pastorales y evangelizadores en cada una de las etapas.
- Realizar un trabajo conjunto con las diócesis vecinas, a nivel de provincias eclesíásticas, con un gran sentido de comunión eclesial.

5.3. Rol del CELAM para la Misión

- Apoyar la preparación y seguimiento de la misión continental.
- Ofrecer una propuesta de cursos de preparación y de ejercicios espirituales para agentes pastorales y evangelizadores en cada una de las etapas, en coordinación con el ITEPAL y el CEBIPAL.
- Disponer de un equipo que pueda ser invitado por las Conferencias Episcopales para la difusión de los contenidos de Aparecida.
- Difundir subsidios existentes y elaborar otros dirigidos a cada uno de los sectores de agentes pastorales y evangelizadores.
- Ofrecer información sobre las experiencias misioneras que se hayan llevado a cabo o se estén realizando en el Continente, contando con el apoyo del Observatorio Pastoral.
- Elaborar los materiales catequísticos y litúrgicos para la misión que sean comunes a la Iglesia de América Latina y El Caribe.